

Cuadernos de la internacional **de la** **esperanza**

Tomo XXVI



Vigesimosexta edición

© Julio Monsalvo

Abril 2018, Ediciones Co.incidir

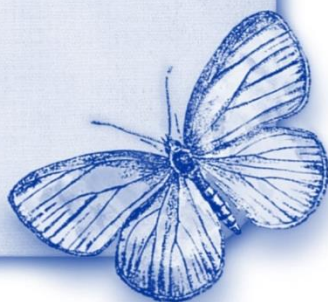
Santiago de Chile

Edición, diagramación y diseño interior: María Alicia Pino;
Ediciones Co.incidir



JULIO

monsalvo





VIVENCIAS CON PUEBLOS



ORIGINARIOS



HALLARSE EN EL NORTE

“Me hallo” en el norte argentino desde hace más de cuatro décadas. La diversidad cultural de esta región, me ha hecho tomar consciencia de la maravilla de “hallarse” en este lugar del mundo, que ofrece la posibilidad del Diálogo Intercultural.

Es esperanzador que estén vivas culturas respetuosas de la Vida.

Es esperanzador recibir aprendizajes para el desaprendizaje, es decir, lecciones para aprehender

saberes, haceres y, sobre todo, valores saludables.
de otras culturas.



EN EL OESTE CHAQUEÑO

En 1976, el terrorismo de Estado se enseñorea con el poder de decidir la vida y la muerte de todas y de todos en Argentina.

Tras una rápida consulta familiar decido no irme del país. En una especie de “exilio interno”, me traslado con parte de mi familia: mi compañera Inés Ricci y nuestras pequeñas hijas María Lila y Sara Inés, a la localidad de Juan José Castelli, al Oeste de la Provincia del Chaco.

Comenzamos a trabajar en la Junta Unida de Misiones, institución ecuménica de servicio,

desarrollando varios proyectos acompañando a personas y comunidades del Pueblo Originario Qom.

Inés se dedica al Área Educación y yo a Salud: una vez más vivo la interrelación y la interdependencia Educación-Salud.

Recorro con jóvenes Qom los montes chaqueños de árboles nativos. Me impactan los bosques de algarrobos.

Descubro que los árboles tienen espíritu. Es un descubrimiento lento, suave. Un descubrimiento colosal que me enseña el compartir cotidiano con el Pueblo Qom.

Me doy cuenta con asombro y felicidad que voy desaprehendiendo muchas cosas y aprehendiendo otras que pasan a ser las cosas más importantes y trascendentes para mi vida.

Percibo el “valor” del algarrobo. Digo el “valor” y no el “precio” del algarrobo. Esta diferenciación

entre “valor” y “precio” es lo que me hace tomar conciencia de estar entre los valores esenciales de dos culturas que conviven en este escenario.

Una de ellas, la occidental, le pone “precio” a todo. Le han puesto “buen precio” a la madera de algarrobo utilizada en la fabricación de muebles.

La cultura Qom valora el algarrobo como un ser vivo que proporciona sombra y alimento.

Siento dolor por los algarrobos asesinados.

Y así se va tejiendo esta historia, mi historia, aprendiendo y desaprendiendo, de manera directa y muy fuerte, lo que es el amor a los árboles y a las plantas.



LOS SILENCIOS

Me llamaba la atención el tono de voz bajo en las conversaciones y a veces largos silencios en reuniones grupales. Entendí que hablaba una sola persona por vez y que los silencios se daban cuando nadie sentía que tenía algo para compartir.

Otro impacto en los primeros días fue cuando hacía alguna pregunta, casi siempre a un varón, ya que en ese tiempo eran muy pocas las mujeres que hablaban castellano.

La persona a quien me dirigía, agachaba la cabeza y quedaba en silencio. Me ponía nervioso, alzaba la voz, formulaba la pregunta cambiando las palabras, pensando que no me había entendido, hasta que comprendí que la persona se sentía muy valorada al ser destinataria de mi pregunta y en los

segundos de silencio (que los percibía como minutos), buscaba la mejor respuesta.



TODO SE COMPARTE

Estamos en una tarde nublada de este mes de Julio del 76. Transcurre mi primer día en el Oeste chaqueño.

Recorro la institución ecuménica donde vine a trabajar. Llego a la carpintería.

Me recibe un compañero que vino de Europa sólo a enseñar el oficio. Veo unos hermosos muebles fabricados por nueve jóvenes obreros de etnia Qom.

Admiro estos trabajos tan bellamente realizados. Expreso mis elogios en tanto el misionero guarda silencio. En un momento, con mucha tristeza me dice:

- Esto no sirve para nada, Julio...

Ante mi asombro me aclara:

- Llevo aquí más de dos años. Estos muchachos aprendieron el oficio. Se les paga puntualmente. Además los vecinos del pueblo les encargan trabajos...y no progresan...*
- ¿...?*
- Claro, tú aun no has ido al Barrio. Allí viven todos hacinados. Con mucha pobreza. La mayoría no trabaja. Y estos que reciben sueldo viven igual.*

Me quedo pensativo. Han pasado pocos días y ya estoy visitando ese barrio poblado por familias Qom. Veo las condiciones de vida precarias tal cual me las describió el compañero europeo.

Se me ha pedido realizar un “diagnóstico de situación”, así que visito casa por casa y tomo nota cual si fuera un “censo”. Allí viven 62 familias distribuidas en 41 viviendas muy precarias. El total de la población es de 267 personas.

Se me ocurre preguntar quiénes reciben un sueldo fijo. Me responden: nueve obreros de la Carpintería, dos del Municipio, y cuatro del Hospital.

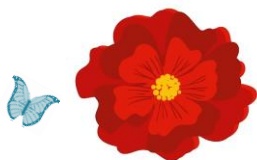
Todos varones excepto una mujer que trabaja de enfermera, la muy querida Josefina López.

Tomo conciencia que de las 146 personas de la comunidad que tienen entre 14 y 65 años (en esos tiempos la llamaban “población

económicamente activa”), sólo el 10% recibía sueldo.

¡Descubro que este ingreso es para todas las familias del barrio!

Más adelante vivencio que es el estilo habitual de vida. Todo se comparte: las hortalizas que se cosechan, las nutrias que se cazan en el monte y los peces que se obtienen del río.



“LO ESTOY HACIENDO POR AMOR...”

En Junio de 1992, con motivo de los “500 años”, de lo que llaman “descubrimiento de América”, el Equipo Nacional de Pastoral Aborigen perteneciente a la Iglesia Católica, convoca a un grupo de dirigentes de diversos pueblos originarios

para que cuenten cómo ven a los blancos, y para que compartan su visión del mundo.

El querido amigo Gabriel Mendoza, de Pampa del Indio, Chaco, muy comprometido con el Pueblo Qom, estuvo en ese Encuentro y me regala la transcripción de algunas intervenciones.

Tengo muy presente la presentación de José Rivero Salazar, del Pueblo Pilagá;

Las costumbres del Pilagá aun se conservan... no puede ver a otra familia necesitada.

Hay personas ajenas que consideran que el indígena no valora su dinero, porque lo presta y no lo reclama.

Cuando un hermano está necesitado y me pide diez pesos, yo le doy. Sé que no me lo va a poder devolver porque es muy necesitado y además no tiene “changa” ni nada. Me pide prestado pero él no va a poder devolver ese dinero.

Una vez se me acercó una Hermana religiosa y me dijo que a ella le parecía mal lo que hacía. Pero nosotros no podemos insistir en que me devuelvan una cosa que presté.

La Hermana me decía:

- *Mirá José, vos estás haciendo muy mal. ¿Por qué no reclamas tu dinero? Por eso una persona trabaja con tanto sudor. ¿Cómo puedes despreciar así tu plata?*

Yo no respondí en forma rápida. Sólo me sonreía, porque sé que la gente blanca todavía no ha entendido lo que es la cultura Pilagá, las costumbres nuestras.

Pero la Hermana me insistía y me insistía con su reproche. Al fin tuve que decirle:

- *Mirá, lo que yo le doy a mi hermano, para mí no es un desperdicio, sino algo que estoy haciendo por amor. Yo siento que a la persona muy necesitada que me pide fiado*

no tengo que seguirle insistiendo en que me devuelva la plata porque yo sé que mi hermano no la tiene. Llegará el momento en que la persona misma, cuando pueda me la devolverá. Entonces la persona se sentirá liberada.

Por eso en la antigua familia Pilagá no existía ni rico ni pobre. Todos compartíamos la comida por igual. Esta forma de convivencia la hacemos hasta en la actualidad.

Pero ahora no tenemos más espacio, no tenemos más las tierras de antes, porque la tierra es privada. Se alambraron los montes, los charcos, los ríos, los esteros, entonces esa parte es privada. Pero el indígena aun mantiene su forma, su costumbre...



DESPIDIENDO A ENRIQUE CICCHETTI



Estamos a fines de octubre del 76... Hace apenas tres meses que he llegado a Juan José Castelli. Me conmuevo ante algo que jamás había vivenciado.

Centenares de familias Qom van llegando desde distintas comunidades “del monte”... acampan alrededor de “la misión” y pasan días y noche cantando y orando...

¿Qué ocurre? Por misteriosos medios de comunicación se han enterado que “su doctor”, Humberto Enrique Cicchetti, está muy enfermo... Llega el 31 de octubre y Enrique, como lo llamamos con mucho cariño, fallece...

Obreros carpinteros Qom fabrican un sencillo ataúd. En el Barrio “Aborígen” (después llamado Noocayé) celebran un culto. Cantan alternadamente en qom y en castellano. Un joven pastor habla del hombre bueno.

Enrique quería descansar bajo un árbol. Una camioneta inicia el viaje de unos 50 Km hacia Villa Río Bermejito. En el patio de la casa de la familia hay centenares de personas esperando.

Comienzan lentamente a cavar la fosa en tanto los cantos en el idioma qom no cesan.

Cuando todo está listo, de repente, como si alguien invisible hubiese dado una orden, se hace un profundo silencio...

Un anciano da un paso adelante... eleva sus brazos y canta solo... con una voz que llega hasta lo más profundo de quienes lo escuchamos...

Jamás pude saber qué expresaban esas palabras... Con amabilidad, se me respondía que era algo “de los antiguos”.

¿Quién era Humberto Enrique Cicchetti?

Conocí a Cicchetti en los años 60 cuando vivía en Cosquín, Sierras de Córdoba, matizando mi trabajo de pediatra con el gremialismo y la docencia secundaria.

Habíamos fundado, con jóvenes adolescentes, “Cos-Prin”, Cosquín Pro Indígenas. La idea era informarnos, conocer de los Pueblos Originarios de nuestro país. Contactar, formar conciencia, apoyar,

De esta manera iniciamos con Enrique una amistad epistolar, en los tiempos que no existía en Castelli teléfono y mucho menos correos electrónicos. Eran “cartas de verdad”, de esas que se ponen en sobre y se pega una estampilla.



Un buen día, conozco a Cicchetti. Llega a la Provincia de Córdoba a visitar a una treintena de enfermos que había derivado al entonces Instituto Tisiológico de Punilla por resistencia a la quimioterapia.

Conozco su fuerte personalidad y retazos de su historia. Tenía dos grandes amores, me decía, la cirugía y el mar. Discípulo de los hermanos Finocchietto, célebres cirujanos, ingresa a la Marina. Fue cirujano de la Fragata “Sarmiento” y del Crucero “Rivadavia”. Me muestra fotos de varias “vueltas al mundo”. Le encantaba la de las pirámides de Egipto.

El 55 lo encuentra como Director del Hospital Naval de La Plata. Creo que era su ciudad natal. El almirante Rojas le ordena sacar los cadetes para que se plieguen a la llamada “Revolución Libertadora”, que derrocó a Perón.

Cichetti desobedece y se debe ir de la Marina. Muy deprimido va a Rosario a visitar a su hermano mayor, un cirujano odontólogo.

Deambulando por las calles escucha cantar en un templo de la Iglesia Metodista y decide entrar. Escucha un sermón a cargo de un joven pastor que le cambia la vida. El joven pastor era Federico Pagura, quien años más tarde fuera Obispo.

Pagura, muy querido y admirado, fue militante del Movimiento por los Derechos Humanos y declarado Ciudadano Ilustre de Rosario.

Cicchetti regresa a La Plata y contacta con el pastor Luis Parrilla, quien lo orienta en sus inquietudes. Casi de inmediato va a trabajar a una Misión Médica en Bolivia.

Al cabo de unos años, lo visita el Obispo Sante Uberto Barbieri, quien llegaba del norte argentino muy conmovido por la situación de las poblaciones

aborígenes y le pide a Cicchetti que haga algo en su país.

Me contaba Enrique que allí él se entera de la existencia de la población aborígen argentina.

Deja Bolivia y comienza a recorrer el norte. Llega al paraje Miraflores, de la Provincia del Chaco. Allí se hace amigo de los caciques Leiva.

El Dr. Horacio Vázquez, en ese entonces intendente y único médico de Juan José Castelli, le ofrece un predio de cuatro hectáreas.

En el 64, en cuatro casitas prefabricadas, Enrique comienza su trabajo, se levanta todos los días a las cuatro de la mañana, hace gimnasia y estudia.

Cirujano de alma no deja de ver otras realidades. Lo golpea fuerte la prevalencia de la tuberculosis en la población toba. La tuberculosis, enfermedad llevada por el conquistador “blanco”, no de hace 500 años, sino desde 1876, hace estragos.

Por esos años, la consigna en tuberculosis era internar, lo cual resultaba imposible.

Se entera de la experiencia en Madrás, en la India, del tratamiento domiciliario de la tuberculosis. Lo propone a las autoridades sanitarias. Logra la autorización y la provisión de los medicamentos.

Al año, el Dr. Rodríguez Castell, en ese entonces referente del Programa de Control de la Tuberculosis a nivel nacional, encabeza una misión que evalúa la experiencia en terreno.

Cicchetti, cirujano y marino, es el pionero en el país en llevar a la práctica el tratamiento ambulatorio de la tuberculosis.

Apenas tres meses compartí con Enrique en su Chaco. Hoy la Misión que él fundara lleva su nombre.



EL PUEBLO QOM Y SUS NIÑOS



Hacía poco menos de un año que había llegado al Oeste chaqueño... Son los primeros meses del 77. Tórrida siesta manejando una camioneta por las “picadas” del monte. A mi lado el joven Rubén Rodríguez, mi indispensable traductor. Un excelente enfermero, destacado bacilocopista y también un infatigable agente sanitario.

Largos silencios. Ya había aprendido que sólo se habla cuando se tiene algo importante que decir.

Transcurre el silencio en minutos y en kilómetros. Imágenes de vivencias en esos meses que llevo en la zona y que revivencio. De pronto me decido a hablar:

- *Rubén...*
- *¿Sí?*

- *Mirá lo que estoy pensando... Me has llevado a varias comunidades en el monte... y me estoy dando cuenta de algo...*
- *¿De qué?*
- *Que nunca vi a una mamá o a un papá que le pegue a un chico...*
- *Pero... Julio... ¿Es que ustedes le pegan a los chicos?*

Nos decía el querido amigo Jean Charpentier, quien en los 70 trajo la Pedagogía de la Alternancia, con las Escuelas de Familias Agrícolas, sociólogo rural a quien conocí años después: “Cada uno descubre su cultura cuando descubre la del otro...” (1)

Cuestión de valores en una cultura y en otra...
¿O quizás nos damos cuenta de nuestros anti-valores?

Lo más bello en mi vida es el haber compartido y continuar compartiendo con personas, familias y comunidades de pueblos originarios del Nordeste argentino. Sus cosmovisiones de pertenencia al ecosistema local, el-ser-parte-de, se expresa en actitudes que responden a otra ética: el respeto a la Vida. De ellos aprendí las cosas más importantes para mi vida. No por alguien en particular sino por el diario convivir.

Tengo el convencimiento que si somos los suficientemente humildes para permitirnos receptar las enseñanzas de los Pueblos Originarios que priorizan el respeto a la Vida, podemos construir un mundo diferente con relaciones sociales, políticas, económicas y ambientales, más justas y saludables.

Así, en la cotidianidad, de manera práctica, sin ningún sustento teórico previo, comienzo a vivenciar el diálogo intercultural.



VIVENCIAS CON LA MEDICINA ABORIGEN



Las vivencias las he tenido en forma directa al relacionarme con personas reconocidas como “Pio’oxonaq”.

¿Quién es el “Pio’oxonaq”? Siempre prefiero que lo diga alguien perteneciente al mismo Pueblo Originario.

Veamos qué nos dice Orlando Sánchez, escritor Qom, con quien, por otra parte, he compartido diferentes trabajos en esos primeros años en mi Norte:

Desde tiempo inmemorial la profesión del médico propio de la comunidad se la concibe como un llamado que lleva a poner en práctica las dotes

naturales, desarrolladas instintivamente y asistidas por una fuerza espiritual. Estos miembros del pueblo son los custodios de las tradiciones. El saber de estos médicos no es adquirido por estudios intelectuales, sino desarrollados instintivamente, a partir de las dotes personales, de la observación y la paciencia.

Los médicos reconocidos por la comunidad son requeridos tanto en trances difíciles de dolencias y enfermedades del cuerpo, como así también en problemas de comportamiento o de relación entre personas y comunidad.

La atención del enfermo va acompañada de otros elementos (medicina natural) y consejos generales de comportamiento, conocidos por tradiciones de sus antepasados. (2)

De todo esto que nos cuenta Orlando Sánchez, he sido privilegiado testigo.

Es Enrique Cicchetti, fundador de la “Misión” ecuménica de servicio en J. J. Castelli, quien me presenta a algunos Pio’oxonaq y me habla de la alianza que había tejido con ellos. Enrique les proporcionaba una credencial en la cual constaba que la institución lo reconocía como colaborador.

Por ese entonces, la Misión contaba con un “Albergue” en donde se alojaban las personas enfermas de tuberculosis con sus familiares para recibir la primera fase de su tratamiento. En ese ámbito pude ver la actuación del médico propio.

Años más tarde me tocó estar en la dirección del Hospital Zonal, dependiente del Ministerio de Salud Pública del Chaco. En mi condición de director del Hospital, otorgaba las credenciales que habilitaban al Pio’oxonaq para trabajar en el establecimiento si era requerido por alguna persona allí internada.

Mujeres y hombres de etnia Qom que acudían al Hospital, confiando en que la “medicina blanca” les iba a proporcionar la curación o el alivio, también querían recibir allí la medicina del médico de su propio pueblo.


En varias oportunidades presencié respetuosamente el trabajo del Pio’oxonaq pudiendo constatar el valioso aporte del Médico Qom.

Su trabajo se evidenciaba en la sensación de mayor bienestar y de alivio que expresaba la persona enferma con luminosas sonrisas.

Recuerdo a una joven muchacha que se había “instalado” en las galerías del hospital sin molestar a nadie y sin comunicarse con nadie. Llevaba semanas en un total mutismo..

Una mañana, cerca de mediodía, un colega que estaba en el Servicio de Guardia me avisa que un Pio’oxonaq proveniente de un alejado paraje había

traído a su pequeña hija para ser asistida por una patología gastrointestinal. Me propone preguntar a este médico Qom si quiere tratar a esta joven. Estando de acuerdo le hacemos tal pedido en tanto volvemos a la Guardia a seguir asistiendo a la pequeña.



En una media hora nos quedamos asombradísimos al ver a la joven totalmente transformada, caminando vitalmente, contenta y conversando animadamente con “su” Pio’xonaq y con su padre.

En una invernal noche, estando nuevamente en la Guardia, acude desesperado Ricardito, un muy dedicado enfermero Qom, compañero de trabajo, solicitando urgentemente la ambulancia.

Regresando de un partido de fútbol encuentra a su esposa en su humilde vivienda intoxicada con el monóxido de carbono que se desprendía de un brasero.



Comenzamos a asistir a la señora y en tanto el desesperado esposo me vuelve a pedir la ambulancia para traer a su Pio'oxonaq.

Llega y trabajamos todos juntos, el Pio'oxonaq con cantos y algunas imposiciones de manos, nosotros con proceder ortodoxos. La esposa de nuestro joven y querido enfermero se recuperó.

En el año 1997 soy convocado por el Equipo de Coordinación del “Proceso de Participación de los Pueblos Indígenas” (PPI) a participar de encuentros con las comunidades Qom y Wichí en Formosa.

Una vez más pude constatar la percepción de la realidad de manera integral, relacionando todo entre sí. El Equipo de Coordinación realizó un gran trabajo agrupando 16 categorías de temas.

Allí se expresa fuertemente la valoración de la partera indígena y del médico propio.

Entre las numerosas fichas que fueron sistematizadas, hago mención de las dos siguientes:

El curandero aborígen tiene que tener derecho a curar en su forma o costumbre. La partera indígena tendrá derecho y reconocimiento del Estado, del cuidado de la embarazada hasta el parto. El indígena tenga el derecho a utilizar los medicamentos autóctonos (Luis Segundo, Qom)

Tenemos en nuestra cultura personas que tradicionalmente saben atender a muchos pacientes. Parteras tradicionales. Otras personas pueden atender a pacientes con accidentes (torceduras) como traumatólogo tradicional” (Pascual López, Wichí) (3)

Desde mis vivencias en este Norte argentino al cual amo y y del cual me siento perteneciente, me atrevo a afirmar que la Medicina de los Pueblos Originarios de esa zona está vigente.

En base a estas vivencias, en diversas oportunidades hemos formulado la propuesta de considerar el derecho del ciudadano argentino perteneciente a un Pueblo Originario a recibir su propia medicina y si lo desea en forma conjunta con la medicina convencional, de modo tal que no tenga que ser una actividad realizada a escondidas ni en forma clandestina.

La Constitución Argentina reconoce “la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos” (4)

Una mujer de etnia mocoví en un encuentro popular explicaba a un “gringo”, lo que significa eso de “pueblos preexistentes” que reza en nuestra Constitución: “Mire Don... eso quiere decir que nosotros siempre estuvimos aquí, de antes que viniera Colón, de antes que viniera Jesucristo, siempre hemos estado aquí”-

Por otra parte, Argentina ha firmado su adhesión al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). sobre Pueblos Indígenas y Tribales.: (5)

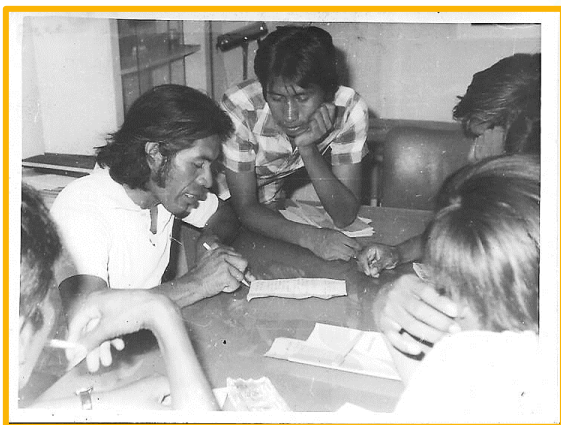
Los servicios de salud deberán organizarse, en la medida de lo posible, a nivel comunitario. Estos servicios deberán planearse y administrarse en cooperación con los pueblos interesados y tener en cuenta sus condiciones económicas, geográficas, sociales y culturales, así como sus métodos de prevención, prácticas curativas y medicamentos tradicionales.

(Art. 25.2)



PROMOTORES DE SALUD

Intensas fueron las vivencias en la formación de Promotores de Salud, con la idea de llegar a las Comunidades “del Monte”.



Comenzamos en el mismo año 1976. Los estudiantes fueron Antenor Díaz y Pablo Orquera, de El Espinillo; Pablo Riera, de El Colchón; y Moisés Lajnacoyic, de Confluencia.

Contamos con el valiosísimo aporte de Rubén Rodríguez, enfermero Qom, que dominaba la lectoescritura en castellano y de su Mamá, Josefina López, también enfermera.

Rubén nos acompañaba en todas las salidas a terreno, ayudándonos en las conversaciones, dado que manejaba muy bien, tanto el qom, su lengua madre, como el castellano.

Luego se sumaron más estudiantes, recordando a Valerio Cantero, de Fortín Lavalle, y a Juan Mansilla, de la Comunidad de Perín, de la Provincia de Formosa.

Más tarde realizamos cursos más numerosos desde la Dirección del Hospital Zonal, llamados de “Agentes Sanitarios”.

Estos Cursos se llevaron a cabo con participación tanto de mujeres como de varones, como así también de población criolla y qom..

En ese tiempo, todas las semanas ingresaban al Hospital una o dos mujeres, la mayoría qom, padeciendo Eclampsia, grave enfermedad con riesgo de vida, tanto de la madre como del bebé.

La Eclampsia, llamada también Toxemia Gravídica, se caracteriza por presentar convulsiones y estado de coma.

Se instruyó a cada Agente para que pudiera controlar la presión sanguínea arterial, detectar edemas y preguntar por dolores de cabeza, a cada embarazada. Se proveyó a cada Agente de un tensiómetro.

Detectando al menos uno de estos tres signos, presión arterial alta, presencia de edemas, referencia de dolores de cabeza, era motivo de consulta médica inmediata. De esta manera fue disminuyendo el número de mujeres con eclampsia

Las y los Agentes Sanitarios trabajaban en un puesto fijo, generalmente anexo a una escuela y

realizaban rondas domiciliarias en el área asignada. Las escuelas tenían una importante cobertura en esa zona. Fue muy estrecho el vínculo de trabajo Agentes Sanitarios-Docentes.

Las distancias grandes y los calores intensos, dificultaban el remito de las muestras de esputo para realizar la baciloscopía y así detectar personas afectadas de tuberculosis. Se decidió proveer a cada Agente de portaobjetos, un ansa y un mechero de alcohol. De esta manera el o la Agente, al detectar una persona tosedora, recogía el esputo, e inmediatamente hacía el extendido y lo fijaba,

Anotaba los datos y cuando se daba la ocasión, los enviaban para el análisis baciloscóptico. Si el mismo resultaba positivo, se procuraba enviar lo más pronto posible los medicamentos, comenzando así cuanto antes el tratamiento.



Cabe mencionar dos excelentes baciloscopistas de etnia qom: el mismo Rubén Rodríguez, en la “Misión”, y Juan Carlos Pelegrini en el Hospital.

La capacitación en estos temas, estaba a cargo de Zunilda Sandoval, enfermera de la “Misión”, quien en su país de origen, Chile, desarrolló gran experiencia en el Programa de Control de la Tuberculosis.

Asimismo, Zunilda enseñaba a preparar en forma artesanal, sales de rehidratación oral para el tratamiento de las diarreas infantiles.



CONCEPCIÓN ABORIGEN DE LA SALUD

Gabriela Acevedo, colega que trabajó en el Oeste de Formosa con el Pueblo Pilagá, nos relataba:

Mientras estábamos confeccionando un cartel que indica la planificación de las futuras charlas, una de las personas que gestiona en salud, y que colabora diariamente con su comunidad, comentó que en idioma pilagá no existe la palabra "salud". Entonces, le pedí que me dijera qué significa salud, para él. También invité a los demás a que hicieran su aporte. Intentaba abrir mis oídos para escuchar conceptos sobre una palabra que ellos no utilizan: salud.

Para Pedro Yansi, una persona está sana si goza el día; tiene ganas de trabajar, de compartir con los demás; si tiene ganas de practicar

deportes; si quiere reír junto con sus amigos; se levanta temprano y no duerme todo el día.

A lo que Carlos Gómez agregó que cuando un hombre está sano no está quieto, siempre quiere hacer algo: hacer una chacra.

Victorina Alberto dijo que cuando se está sano no duele nada.

Y por último Norma Arce se animó a hablar y concluyó que la salud es cuando la tristeza se convierte en alegría (...) lo que hace de interesante este proyecto es saber que en cualquier momento surge una mirada nueva, un concepto nuevo. Y uno cambia (6)



Acudimos nuevamente al relato de Orlando Sánchez, sobre el Pueblo Qom:

Debe señalarse que aún perduran aspectos de una peculiar cosmovisión que integra toda una realidad en tres estratos, donde debe coincidir la armonía de los que constituyen:

- 1) Los seres sobre la tierra (plantas, animales, hombre)*
- 2) Niveles inferiores, por debajo de la superficie de la tierra y del agua (animales inferiores que habitan en ella)*
- 3) Seres superiores en lo alto de los cielos (en medio de vientos, nubes y tormentas, etc.)*



“NO EXISTEN LAS PLANTAS MEDICINALES...”

Mediados de diciembre del 95...



Los participantes de un Curso sobre Medicina Tradicional en el Instituto Superior de Ciencias Médicas de Villa Clara, Cuba, nos trasladamos a Santa Isabel de Las Lajas, cuna del recordado cantante Benny Morey, llamado “el Sonero Mayor”.

Al lado de su casa natal se levanta un templo de la religión Ifá, considerada como la más antigua, ya que tuvo su origen en Sumeria, pasó a Egipto y de allí al continente africano.

La invasión europea a este continente también impuso la diáspora africana y con ella, llega la religión Ifá a Cuba.

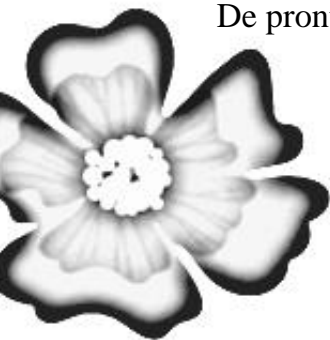
Vamos a participar de una especial celebración recordando la liberación de los esclavos.

Finalizada la inolvidable ceremonia de la cual todos nos sentimos partícipes, el Babalao, el sacerdote principal, nos invita muy amablemente a visitarlo esa tarde a su casa en Santa Clara.

En su vida civil, el Babalao es un profesional del Derecho y Profesor en el mismo Instituto donde estábamos estudiando.

Nos recibe en la sala en donde nos muestra un altar, piedras, libros en idioma egipcio. Nos dice que todo eso no es suficiente para ser Babalao, pues además “se reciben telegramas desde arriba...”

De pronto, nos asombra con esta afirmación:



No existen las plantas medicinales... todas curan... hay que saber cuál y cómo darlas a quien las necesita en ese momento...

Fines de abril del 96...

Me hallo en la Provincia de Misiones participando de un encuentro sobre “Agricultura Orgánica”. Se acercaba el jueves 2 de mayo, día de mi cumpleaños. Había decidido celebrar mi vida en uno de los tantos bellos rincones de esa Provincia para meditar en soledad.

Unos días antes, una compañera me invita a visitar una aldea guaraní. Me entusiasmo, ya que hasta entonces nunca había visitado una de ellas. Le digo que sí y me dice “Vamos el jueves...” Un cambio en mis planes...

Ese día, dos de mayo, recorriendo fascinado esa aldea, apreciando un cuidado muy especial de todo el entorno, todo muy limpio, un clima de respeto y

distensión, mujeres lavando sus ropas, teniendo la precaución de hacerlo aguas abajo de los manantiales...

Imprevistamente nos encontramos con un señor anciano sentado sobre un tronco... Era el Cacique y el Paí... No siempre se da que una sola persona tenga estas dos funciones...

Nos acercamos... Vamos percibiendo que se trata de esas personas que irradian luz en su rostro...

Nos saluda, nos invita a sentarnos... habla muy poco... Nos cuenta de lo sabio que es levantarse con el Sol y acostarse con el Sol... que una de sus tareas es recorrer la aldea cuando el Sol se pone, para asegurarse que todos los niños están en casa con sus padres... pues así como en el día hay personas buenas y malas... de noche hay espíritus buenos y malos... Largos silencios...



De pronto, alza su rostro hacia el cielo y contemplando las copas de los grandes árboles, nos dice:

No existen las plantas medicinales... todas curan... hay que saber cuál y cómo darlas a quien las necesita en ese momento...

Un mensaje cósmico. Desde entonces procuro evitar la expresión “plantas medicinales” y con respeto hablo de estos maravillosos seres vivos que son las plantas...



“PERTENEZCO POR LO TANTO SOY...”

En lejanas latitudes, en Savar, Bangladesh, estábamos en diciembre del 2000, participando de la I Asamblea Mundial de Salud de los Pueblos.



Se presenta Aleyne Watene, del Pueblo Maorí. Aleyne, es de Aotearoa, que en el idioma Maorí significa la “Tierra de la larga nube blanca”. No vamos a hallar Aotearoa en los mapas. El conquistador le impuso a su territorio el nombre de “Nueva Zelanda”.



Aleyne, orgullosa, mostrando su bandera, nos dice en un momento:

No sé de dónde salió el dicho 'pienso luego existo'... no nos gusta. Comparto lo que dice mi pueblo: pertenezco por lo tanto soy.

Me emociono. Es lo mismo que me enseñan los Pueblos Originarios del Norte argentino.

Otra constatación: en todos los pueblos originarios hallamos un profundo sentido de pertenencia a la Madre Tierra, y de allí su actitud respetuosa de todos los procesos de vida.

Notable contraste con la cultura occidental que se siente ajena a la Naturaleza ¡y la enfrenta!

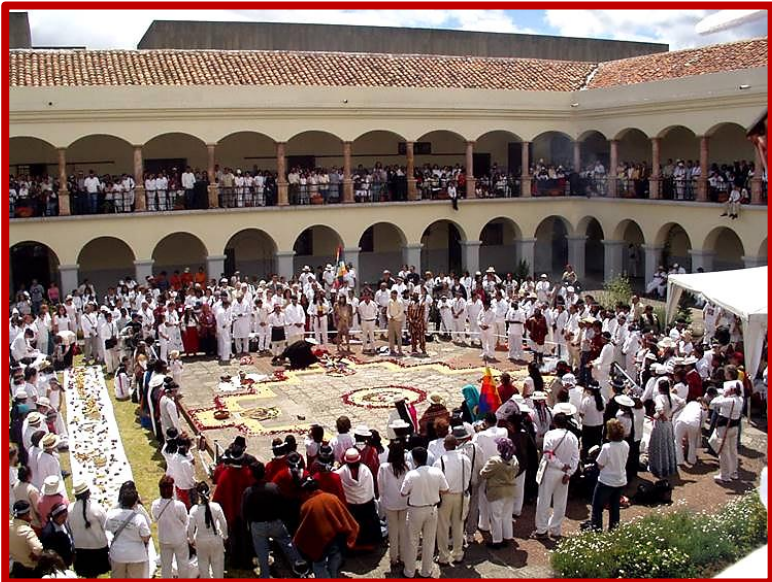
En el mundo se dan estas esperanzadoras vivencias y están presentes pueblos, comunidades, grupos y millones de personas que no renuncian a los proyectos de vida.

El Regalo Mayor que he recibido de la Vida para mi vida, de las sabidurías ancestrales, ha sido la percepción espiritual de recuperar el sentimiento de ser Naturaleza.

Esta cosmovisión de pertenencia al Cosmos, parece unir a los pueblos originarios en toda la faz de nuestro Planeta, unidos con “una trama vital”, como diría Capra.



ENCONTRARNOS PARA SENTIR QUE PERTENECEMOS



Recuerdo la Ceremonia Inaugural de la 2da, Asamblea Mundial de Salud de los Pueblos, en Cuenca, Ecuador, en la mañana del domingo 17 de julio de 2005.

Ceremonia a cargo de los Pueblos Originarios en Pumapungo, en Tumipamba, en la plenitud de la majestuosidad de los Andes Ecuatorianos. Recordar es volver a pasar por el corazón y este volver a pasar por el corazón es lo que provoca estas revivencias.

La música andina me recibe en ese escenario ceremonial decorado con pétalos de flores. Esa música me envuelve y me provoca esas mismas misteriosas vibraciones que ya sentía desde pequeño al escucharla.

Son múltiples y variados mis sentires durante esta Ceremonia.

Uno de los que llega a lo más profundo de mis células todas, se genera en el instante en que se nos

indica elevar nuestras manos hacia los cuatro puntos cardinales, hacia el cielo y hacia la Madre Tierra...

Dirigir nuestras manos al Este, al Sur, al Oeste y al Norte, es participar colectivamente de una rogativa por todos los Pueblos del Mundo.

Vivencio que por las puntas de mis dedos penetran cósmicos vibras que energizan los entusiasmos para participar en esta Asamblea





CEREMONIAS ANCESTRALES



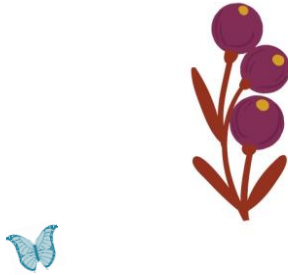
Durante el desarrollo de la “Conferencia Mundial de los Pueblos por el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra”, participamos de ceremonias ancestrales pidiendo permiso y protección a la Madre Tierra para trabajar en esta



Asamblea que nos hablan de la vigencia de la dimensión espiritual que tanta esperanza nos da.



Tras más de 500 años de opresión, dominación, imposición de la cultura del individualismo, el consumismo y el desprecio a toda forma de vida, estén presentes los valores, los saberes y haceres de los Pueblos Originarios. Un milagro que nos da Esperanza y entusiasmos.



SENTIDO DE PERTENENCIA

Siguiendo este camino de manera vivencial, es como voy aprehendiendo una de las cosas más bonitas que ha impactado en mi vida provocando transformaciones más allá de lo profesional: el sentido de pertenencia al Universo.

Descubro el valor esencial de un paradigma cultural diferente, centrado en la vida, un Paradigma Biocéntrico, un sentir y un pensar como Naturaleza.

Sentir que soy Naturaleza me lleva a un “serestarahacer” diferente.

Más adelante, vendrán las intelecciones. Las discusiones sobre los paradigmas y sus crisis, el pensamiento sistémico y las diversas concepciones

de “Ecología” entre otros temas que intuyo esenciales para la continuidad de la vida.

Fritjof Capra, eminente físico cuántico, quien desde hace años viene bregando por el cambio de paradigma científico, confronta la ecología “superficial” con la “profunda”. Esta última como escuela fundada por el filósofo noruego Arne Naess en los setenta.

La superficial es antropocéntrica (...) centrada en el ser humano. Ve a éste por encima o aparte de la naturaleza (...) le da a aquélla un valor únicamente instrumental, “de uso”.

La ecología profunda no separa a los humanos- ni a ninguna otra cosa- del entorno natural (...) La ecología profunda reconoce el valor intrínseco de todos los seres vivos y ve a los humanos como una mera hebra de la trama de la vida (7)

¡Los científicos le ponen la letra (intelección) a la música (vivencias) que desde lo cotidiano con

los Pueblos Originarios ya resonaba en mis protoplasmas!

A la distancia, aprecio que mi encuentro con los hermanos Qom, significó el inicio de la recuperación del sentimiento de pertenencia a la Tierra, al Cosmos, a la Vida...

Las vivencias con hermanas y hermanos de diversos Pueblos Originarios, con sus maneras de mirar, de sentir y de actuar, nos regalan luz para seguir haciendo caminos hacia este Otro Mundo Posible, tomados de la mano.



NOTAS

- 1) Charpentier, Jean y Otros; Aprender Haciendo; IN.CU.PO., Reconquista, Santa Fe, Argentina, 1981
- 2) Sánchez, Orlando; Los Tobas, Cultura, Tradiciones y Leyendas; Búsqueda; Buenos Aires; 1986, pág.27-29
- 3) Pensamiento de los Indígenas de la Provincia de Formosa; APCD; 2002; pág. 254, 260.
- 4) Constitución de la Nación Argentina, 1994, Art. 75º, Inciso 17
- 5) Convenio Internacional del Trabajo Sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes
http://www.altaalegremia.com.ar/contenidos/Convenio_169_de_la_OIT.html

- 6) Acevedo, Gabriela, Boletín Red de Redes N° 6; junio 2003
- 7) Capra, Fritjof; La trama de la vida, Anagrama, Barcelona, 1998, pág.28,29



COINCIDIR EDICIONES

COLECCIÓN:

CUADERNOS DE LA INTERNACIONAL DE LA ESPERANZA

TOMO I

MIRADAS A LA INTERNACIONAL DE LA ESPERANZA.

Luis Weinstein

TOMO II

EL CORAJE Y EL SILENCIO

Matías Cepeda y Alberto Valente

TOMO III

SOY NATURALEZA

Julio Monsalvo

TOMO IV

**EL SUJETO NIÑEZ, ESPERANZADO, ALEGRE Y
AMISTOSO**

David Órdenes

TOMO V

¿QUÉ SOMOS?

Jorge Pronsato

TOMO VI

DE TERNURA

Teresa Fertl

TOMO VII

UNA APROXIMACIÓN POÉTICA-MÍSTICA-CIENTÍFICA
A “LA MENTE UNIVERSAL”

Camila Troncoso

TOMO VIII

INTERSOMOS

Sandra Isabel Payán

TOMO IX

LA MAGIA Y LA ESPERANZA

*Matías Andrés Cepeda, Alberto Pascual Valente,
Sandra Isabel Payán*

TOMO X

EL TAO DE LA ESPERANZA

Luis Weinstein

TOMO XI

EL ASOMBRO Y LA ESPERANZA

Luis Weinstein

TOMO XII

AMISTOSOFÍA Y LA ESPERANZA

Luis Weinstein

TOMO XIII

ALEGREMI Y ESPERANZA

Julio Monsalvo

TOMO XIV

CAMINO HACIA LA INTEGRACIÓN

Martha Pérez Viñas

TOMO XV

EL CORAJE DE SER, UN ROSTRO DE LA ESPERANZA.

Luis Weinstein

TOMO XVI

CANCIONERO DE LA ESPERANZA

David Órdenes.

TOMO XVII

IMAGINERÍA

Luis Weinstein

TOMO XVIII

LA ESPERANZA Y EL ENVEJECER EN AÑOS

Eugenio Gutiérrez y Patricio Ríos Segovia

TOMO XIX

LA DIMENSIÓN POÉTICA DE LA VIDA

Luis Weinstein

TOMO XX**ESPERANZAR COMUNICÁNDONOS***Julio Monsalvo***TOMO XXI****SALUD SOLIDARIA***Julio Monsalvo***TOMO XXII****OPCIÓN POR LA VIDA I***Carolina Cazaux***TOMO XXIII****OPCIÓN POR LA VIDA II***Julio Monsalvo***TOMO XXIV****PROGRAMA SALUD COMUNITARIA***Equipo de salud comunitaria Formosa*

TOMO XXV

EN QUÉ CREO

Luis Weinstein

TOMO XXVI

VIVENCIAS CON PUEBLOS ORIGINARIOS

Julio Monsalvo

ABRIL

2018